

tendida como conjunto de datos sobre el pasado de la humanidad y no en la (pre)historia como disciplina científica que estudia ese pasado. Desde nuestro punto de vista, este aprendizaje memorístico es un sistema contra el que debemos luchar porque genera por un lado un desinterés patente por nuestra disciplina (la (pre)historia es aburrida principalmente porque está muerta, es ajena a nosotros y, además, está escrita, por lo que ya no se puede decir nada nuevo sobre ella) y, por otro, crea “analfabetos (pre)históricos” que se creen que los libros de (pre)historia no están sujetos a la crítica y a la reflexión. Esto, es especialmente peligroso en un momento en el que (a diferencia de tiempos pasados) tenemos en nuestros bolsillos el acceso a una cantidad ingente de información histórica de una calidad muy diversa. Sin embargo, no estamos proporcionando herramientas a nuestro alumnado para que se pueda enfrentar a ella de forma crítica y reflexiva. Por estas razones, defendemos la necesidad de relacionar el método (Arqueología) con el discurso (Prehistoria) para permitir que el estudiante disponga de las herramientas necesarias tanto para cuestionar el discurso final como para abrirle la puerta a que se haga nuevas preguntas y que intente buscar sus respuestas (Santacana, 1999). El hecho de que el objeto de estudio de la Arqueología, la cultura material, nos rodee a todas horas, permite que podamos poner en duda toda una serie de principios y de discursos que damos como inamovibles, lo que abre las puertas del debate y del razonamiento crítico.

Asimismo, abre la puerta a que el pasado tenga un lugar en el presente (Henson, 2004, p. 12). Mostrar cómo estamos rodeados de Historia permite involucrar a los ciudadanos en ver, apreciar y valorar el Patrimonio que los rodea (Moe, 2000). Trasladar el pasado a nuestro paisaje cotidiano, a nuestro entorno más familiar, es algo que no siempre se hace, pues sólo percibimos como históricas las partes del paisaje que se marcan, de forma consciente desde las instituciones, como tales (Henson, 2011, p. 217). Y percibir el pasado como un elemento activo dentro de nuestra vida, de nuestro paisaje, de nuestras memorias, es importante ya que este influye de forma importante en la construcción de nuestra identidad,

tanto nacional como comunitaria y personal, y está íntimamente ligado con la toma de conciencia ciudadana (Copeland, 2009, p. 10).

Como conclusión, el análisis de los libros de texto que hemos realizado aquí nos permite defender que buena parte del potencial que presenta la prehistoria como parte del currículo básico de la educación secundaria obligatoria en nuestro país está actualmente desaprovechado. Desde nuestro punto de vista, tres son los problemas principales. En primer lugar, el escaso espacio que se dedica a explicar un período de tiempo tan extenso de la historia de la Humanidad. En segundo lugar, los discursos se sustentan en una visión actualista, teleológica, que no incorpora el discurso de género y básicamente tecnológica del desarrollo humano que mutila el pasado convirtiéndolo en un presente con otras ropas, otros instrumentos pero obviando el sentimiento de extrañeza que debería primar y que permitiría al alumnado cuestionarse su propia sociedad y ser más abierto a otras culturas y formas sociales. En tercer lugar, se observa una enseñanza esencialmente memorística centrada en la prehistoria como conjunto de datos, sin abordar la relación entre preguntas y respuestas, entre Prehistoria y Arqueología, lo que no fomenta el desarrollo de un pensamiento crítico y autónomo en los alumnos.

En definitiva, al final lo que queda es un conjunto de datos que memorizar sin pensar de dónde provienen y qué significan. Sólo queda estudiar para aprobar el siguiente examen.

#### AGRADECIMIENTOS

Este artículo es parte de la transferencia de conocimientos de los proyectos de investigación *Vivir entre islas: paisajes insulares, conectividad y cultura material en las comunidades de las Islas Baleares durante la prehistoria reciente (2500-123 BC)* (HAR2012-32620) y *Archipiélagos: paisajes, comunidades prehistóricas insulares y estrategias de conectividad en el Mediterráneo occidental. el caso de las Islas Baleares durante la prehistoria* financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## EXPERIENCIA EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS EN EDUCACIÓN PRIMARIA E INFANTIL: ¿CÓMO PREPARAR LA VISITA A UN MUSEO ARQUEOLÓGICO?

IRENE PALOMERO ILARDIA; LORENA JIMÉNEZ TORREGROSA

Si como profesoras de los grados universitarios de Educación Infantil y Educación Primaria nos planteamos la preparación de la visita a un museo arqueológico es precisamente porque consideramos que el potencial didáctico de la arqueología es muy grande. A continuación, pretendemos resumir de qué manera la arqueología puede contribuir a los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Educación Infantil y en la Educación Primaria. Por lo que concierne a la Educación Infantil, el aprendizaje del tiempo es uno de los objetivos principales en la educación infantil y su aprendizaje corresponde a tres categorías: ritmo, orientación y posición temporales. Sobre el ritmo, trabajamos las frecuencias, las continuidades y los

cambios. Los objetos arqueológicos son un buen recurso. Sobre la orientación temporal: trabajamos el significado de pasado, presente y futuro desde una perspectiva cronológica. Y sobre la posición temporal: antes y después, cómo se sitúan las cosas respecto a la orientación temporal. Desde esta perspectiva, trabajar con diferentes objetos nos permite ordenarlos en una línea temporal visible (orientación y posición temporal). Además, en estas edades, los niños y las niñas necesitan partir de cosas concretas, particulares y tangibles para comprender significaciones abstractas y generales. La materialidad nos conecta con el pasado de una forma concreta y particular, por lo tanto, facilita la comprensión del pasado (desde la

óptica piagetana convierte en percibido un tiempo concebido). Por otro lado, la arqueología nos ayuda a romper estereotipos (por ejemplo, que la prehistoria no son los Picapedra). Finalmente, en Educación Infantil se trabaja el conocimiento de uno mismo, de los otros, del entorno a partir de la comunicación y el lenguaje con el objetivo de efectuar una construcción de la identidad. La arqueología aporta a la construcción de la identidad colectiva referentes para la sociedad.

Por lo que concierne a la Educación Primaria, de entrada, el currículo nos pide que trabajemos por competencias. Las competencias requieren utilizar el conocimiento y las habilidades en un contexto concreto y en situaciones cotidianas. Así pues, trabajar desde la materialidad y la arqueología nos permite relacionar el conocimiento y las habilidades (saberes más conceptuales y saberes más procedimentales) en diversos contextos. Además, trabajar por competencias tiene como objetivo desarrollar diversos tipos de pensamiento: histórico, divergente, social, científico, crítico, sistémico, analógico, analítico, lógico y reflexivo. El conocimiento arqueológico se construye a partir de todos estos pensamientos. Debemos tener en cuenta que la arqueología nos permite trabajar desde una perspectiva global (interacción de saberes y materias). En definitiva, ser competente implica comprender las situaciones, reflexionar sobre qué pasa y discernir qué acción se debe ejecutar frente a ese problema/situación. La arqueología nos puede permitir trabajar mediante situaciones o problemas y desarrollar las competencias en el alumnado. Y también, ser competente implica un compromiso personal, una actitud, un criterio. Desde esta perspectiva, la arqueología puede contribuir a generar criterio y actitudes de compromiso social en los alumnos de primaria.

### **LA PREPARACIÓN DE LA SALIDA Y LOS PROYECTOS DIDÁCTICOS**

Se trabaja con los y las alumnas la importancia de que la salida que planteen en su futuro como docentes esté bien planificada, de entrada se propone un esquema similar al que se detalla a continuación.

La salida debe tener tres fases: una preparatoria, una de realización y una de aplicación o síntesis. En la primera fase, se realiza la preparación de la visita en la clase. Se habla de las normas de conducta y comportamiento; el objetivo es que comprendan que un museo puede ser (y es interesante que sea) considerado como una extensión del aula. A continuación, se debe explicar que se va a hacer durante la visita, esta explicación puede ir acompañada de fotografías, materiales similares a los que se pueden encontrar en el museo o simplemente relacionados con el tema.

En la segunda fase se debe realizar la visita al museo, en este caso, se propuso plantear una visita al Museo Arqueológico Nacional. Durante la visita debe haber una explicación, realizada a partir de diversos recursos, tanto ofrecidos por el museo como propios (que los y las alumnas universitarias deberán preparar) y finalmente, se propone que se muestre especial atención a la actividad y al trabajo del arqueólogo.

La tercera fase, corresponde a la fase de síntesis. Esta fase pretende facilitar la asimilación de los contenidos nucleares de la experiencia didáctica y a su vez, abordar temas transversales que hayan podido ir surgiendo durante la actividad de enseñanza-aprendizaje.

En el análisis de los diversos trabajos del alumnado, los temas seleccionados para realizarlos van, cronológicamente, desde las salas de Prehistoria hasta la época del Imperio Romano, incluyendo también las que tratan las civilizaciones griega y egipcia, e incluso la sala en la que se trata de la moneda y el dinero a lo largo de la historia. El motivo de limitar las opciones a estas salas, radica principalmente en el currículo que se desarrolla en ambas etapas educativas.

### **LA OFERTA DIDÁCTICA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MAN)**

La oferta educativa del MAN para público escolar se concentra en tres propuestas: la visita libre, la visita guiada y la visita taller. La visita libre consiste en reservar hora y que el maestro o la maestra acudan con sus alumnos y sus alumnas a realizar una visita por el museo, siendo el propio guía. Se trata pues de una reserva del espacio, nada más. La visita guiada consiste en un recorrido por alguna de las siguientes salas de manera exhaustiva: Prehistoria / Pueblos prerromanos / Hispania romana / Antiguo Egipto / Grecia clásica / Edad Media: visigodos y al-Ándalus / Edad Media Reinos cristianos. También cabe la posibilidad de realizar la visita básica que es un paseo por todas las salas de manera más global. Esta posibilidad está disponible para alumnos de ciclo superior de primaria (5.º y 6.º), ESO y Bachillerato. Los grupos pueden oscilar entre 15 y 40 personas.

Finalmente, las visitas-taller: el Museo propone una serie de actividades para que los escolares disfruten de la visita de una forma más lúdica y participativa. La visita-taller incluye visita a las salas de exposición para analizar una selección de objetos relacionados con un tema concreto y una sesión práctica y experimental complementaria de carácter manual o informático. Estas visitas no se adecuan a los estudiantes de Infantil y Primaria, porque solo las pueden realizar escolares de ESO y Bachillerato.

### **CONCLUSIONES**

Inicialmente, debemos comentar que en Educación Infantil tratar elementos que son muy diferentes como la Prehistoria comparada con la vida actual, por mediar un largo período de tiempo entre ambos, parece lo más recomendable, pero teniendo siempre presente que no hay que caer en el denominado "presentismo". Además, las editoriales suelen programar alguna unidad específica para trabajar la Prehistoria, si bien no suelen contemplar la visita a un museo arqueológico como recurso didáctico adecuado para conocerla.

Por otro lado, en infantil es habitual que los maestros, para poder acercar más estos contenidos a los alumnos, creen personajes ficticios para poder personalizar la historia que cuenten a modo de cuento o narración en primera persona (ej, Trabajo de Egipto y Nubia). De

ese modo, los alumnos empatizan más con la situación y es más sencillo poder transmitir informaciones sobre la vida cotidiana, costumbres, manifestaciones artísticas, religión, etc. No obstante, esto a menudo es fuente de grandes estereotipos.

En general los estudiantes del Grado de Educación Primaria y Educación Infantil (futuros maestros), consideran que el MAN no tiene recursos suficientes para la enseñanza de materias histórico- arqueológicas a los alumnos. Pueden usar la línea del tiempo situada al comienzo de la exposición, algunos dioramas o audiovisuales, si bien no todos están preparados para ser lo suficientemente didácticos, visuales o incluso atractivos para este tipo de público (sobre todo el de educación infantil).

Los restos materiales que se exponen (esculturas, mosaicos, piezas de cerámica, hueso, piedra, orfebrería, etc...), deberían de ser los elementos principales. En algunos casos la disposición de las vitrinas, principalmente su altura, pueden impedir a los alumnos visualizar las piezas, lo cual hará que, o bien no se expliquen, o bien tengamos que completar la explicación usando imágenes (fotografías impresas de esos objetos que les enseñe el profesor, como si fueran bits de inteligencia).

Además hay que tener en cuenta otra idea: los objetos del museo son medios o recursos para explicar temas que se han trabajado previamente en clase. No se pretende que el alumno aprenda a identificar y enmarcar perfectamente en una línea del tiempo estos materiales, ni tan siquiera que los memorice y sea capaz de diferenciarlos de otros similares, sino que sea capaz de asociarlos con una civilización o una forma de vida más general que concreta (no se pretende que identifiquen las piezas propias del bronce de la Mancha o de los iberos, sino que al verlas las asocien a un tipo de civilización o pueblo, pudiendo definir a grandes rasgos su forma de vida, organización político-social en aldeas o ciudades, recursos económicos, manifestaciones artísticas, etc.). Por ello, no es conveniente que en la visita se analicen todas las piezas de las vitrinas, sino que se haga una selección de las que encajan en el discurso expositivo que nos interesa (si lo que quiero es transmitir a los alumnos el paso del nomadismo al sedentarismo, deberé de mostrar a los alumnos los objetos que nos hablan de ese cambio: hoces neolíticas, recipientes de cerámica o cestos, por ejemplo, comparando su ausencia durante el período de nomadismo).

Además, enlazando con todos estos temas, es muy recomendable trabajar también la importancia del trabajo del arqueólogo, para que los alumnos de infantil

y primaria sepan reconocer sus principales funciones y desechen de su mente la imagen que el cine o las series de dibujos pudieran haberles creado previamente.

Respecto de las actividades que se pueden realizar para interiorizar los conocimientos impartidos son de muy variada índole. Los maestros tienden a llevar al mundo de la educación artística la explicación que se les ha dado (realizar un objeto de cerámica, puntas de flechas, que reproduzcan los objetos visitados, crear vestimentas al estilo de la civilización que han estudiado, etc...). Estas no son malas actividades, pero si se quedan en el mero trabajo creativo del alumno, serán totalmente incompletas y no nos servirán para nuestro objetivo, ya que se estarán desarrollando competencias u objetivos de otra asignatura o área como la educación plástica. Si se combinan estas actividades más lúdicas con otro tipo, eminentemente práctico, de buscar objetos en las vitrinas con unas pistas (juego de la búsqueda del objeto perdido a partir de unas pistas dadas), de describir objetos concretos, o de seleccionar las imágenes propias de una civilización mezcladas entre un mosaico de imágenes de diferentes épocas históricas, que hagan referencia a un tema en concreto (cerámica, vivienda, vestimenta), haciendo que el alumno reflexione y explique por qué unas imágenes son correctas y otras no, estaremos trabajando alguno de los objetivos pretendidos (¿Cómo vivían? ¿Qué comían? ¿Cómo se vestían?, etc.).

Otra forma de trabajar con los alumnos estos temas es desde la arqueología, mediante la simulación de una excavación arqueológica. Esconder piezas representativas de culturas antiguas (vasijas de barro, huesos, collares o elementos de adorno, estatuillas,...) en un nivel inferior de un arenero y, una vez cubierta esta zona, colocar objetos de nuestra vida cotidiana que puedan compararse (platos y vasos de plástico, pulseras de diferentes materiales, monedas...) puede conseguir que los alumnos interioricen mejor algunos conceptos como:

- ¿Qué trabajo realiza el arqueólogo?
- ¿Cómo se debe de excavar? ¿Qué materiales se utilizan?
- ¿Qué diferencias encuentras entre los materiales usados antes y los de hoy en día?
- Trabajar el concepto de antiguo/ nuevo, especialmente en educación infantil.
- ¿Por qué es necesario conservar y proteger los objetos del pasado?
- Conocimiento muy básico de los principios de estratigrafía.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES. DIBUJANDO LA DIDÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA

GEMMA CARDONA GÓMEZ

En todas las comunicaciones presentadas en la mesa redonda se hablaba de los distintos contextos en los que la didáctica de la arqueología podía actuar, con distintos objetivos pero, en el fondo, con una misma finalidad: dar a conocer aspectos relacionados con la materialidad presente y pasada. En la discusión posterior, se puso especial énfasis en uno de los contextos más habitua-

les para educar en, desde o a través de la arqueología: la escuela. La institución escolar presenta una serie de problemas para la educación patrimonial en general, y la didáctica de la arqueología en particular, que no son exclusivas de estos campos. En primer lugar, se trata de una institución "vieja" en un mundo cambiante, en un siglo XXI en el que las formas de aproximarnos a la